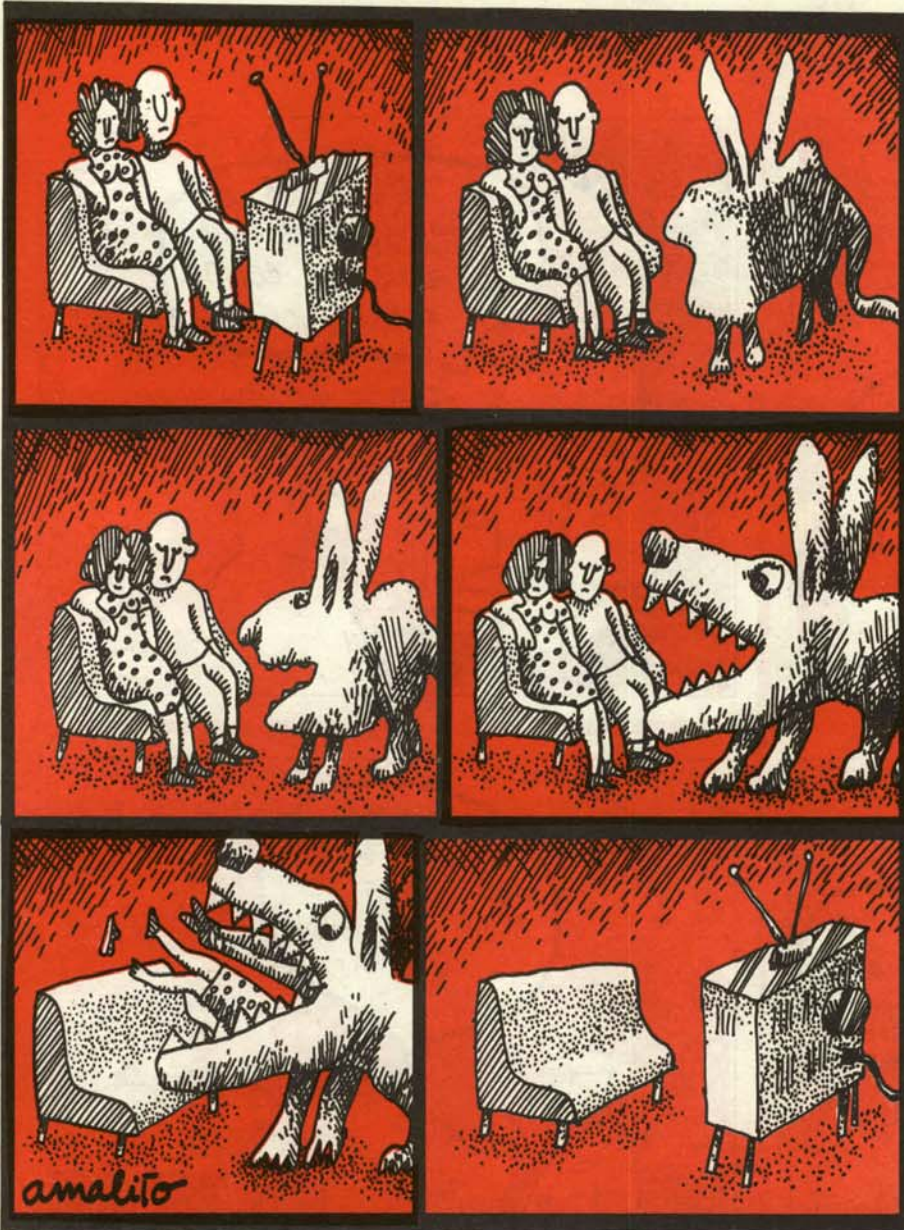




¡FUERA LA APERTURA!

Pido que sean suspendidos los derechos constitucionales de la apertura con el fin de que los periodistas puedan salvar los suyos. Es que les están dando más que a una estera, con esto de la apertura. Van a lo del desplome de Fuencaerral, y los calientan; van a informar de una manifestación en Alcobendas, y los ponen a caldo; van a una conferencia de don Blas Piñar, y los llaman comunistas y canallas; van a una conferencia del Cedade, y los llaman capitalistas y vendidos al oro extranjero. Pues yo no sabía que la apertura era así, la verdad. Tanto decirles a los pobres que tengan paciencia para esto. Antes era mejor. Los periodistas decían «esencia» en vez de «estructura», «estamento» en vez de «clase», «eternidad» en vez de «aburrimiento», entre otras metáforas, y a cambio pasaban por la suprema dicha de que los llamasen «chicos de la Prensa». Se les veía muy lucidos porque asistían a muchas copas de vino español traído de Escocia en donde se les explicaba que como en España, ni hablar. Pero con la apertura las cañas se han vuelto lanzas. Parece ser que es una apertura en la que los periodistas tienen que estar a favor, y abrir la puerta hacia dentro, como decía Oscar Wilde que hacen los homosexuales. En cuanto abren la puerta hacia fuera, ¡zas!, la bofetada. Mi idea es que todo lo que se monta sobre un equívoco, es equívoco. El equívoco produce efectos equívocos, como el esqueleto produce efectos esqueléticos. Para cambiar el cauce de un río es más seguro trabajar sobre el manantial que sobre la desembocadura. Los periodistas han comenzado a vivir la alienación de la doble imagen. No pueden combatir la normativa, porque la normativa es la apertura, y no pueden utilizar la apertura, porque les dan con la normativa en la cabeza. Para este viaje, querido don Pío Cabanillas, no hacían falta las alforjas. Usted también ha caído en la trampa del equívoco, al igual que los periodistas: sin comerlo ni beberlo. Pero la bofetada en carne y hueso se la dan a ellos. Por todo esto alzo mi voz en recurso de alzada para rogar que la apertura sea prohibida y castigada. No quiero imaginar lo que sería de abrirse un poco más la mano en vez de cerrarla: no iban a quedar ni los rabos de los periodistas.—LICANTROPO.



amalito

LA PERENNE ACTUALIDAD

ESCRIBIR para una revista que se tira en plana y que tiene un largo proceso de confección, impresión y distribución es una verdadera lata. Desde que el escritor escribe hasta que el lector lee, transcurre un tiempo que devora la actualidad. Así puede suceder que se cae una casa y mata a veinte personas y el escritor llevado por la santa ira esboza en el folio una imprecación. Pero cuando la imprecación llega al lector, los bomberos ya han limpiado los cascotes, los muertos ya han sido enterrados, el alcalde ya ha dicho que eso nunca jamás volverá a suceder y el público ya se lo ha creído. Y esa catástrofe de desidia e irresponsabilidad ya ha sido olvidada. Por tanto uno que lleva algu-

nos años en este oficio ya ha cogido el truco para estar siempre a pie de platina. El truco consiste en escribir siempre sobre la perenne actualidad y desperdiciar las minucias diarias. Y el asunto nunca falla. Se lía uno a escribir en abstracto a éste es un país donde no hay democracia, que en este territorio se nombra todo a dedo, que por aquí se montan negocios sucios a mansalva, que los derechos humanos se toman como especies exóticas, que la gente tiene el seso ahormado después de tantos años de informa-

ción deformada, que no existe libertad de reunión ni de expresión y uno queda como un agudo reportero de la más rabiosa actualidad.

Luego si uno quiere adornarse inventa un hecho concreto. Por ejemplo que en Vigo o en Jaén ha sido descubierto un desfalco de doscientos millones y que se han repartido unos cuantos navajazos entre las fuerzas vivas o que un político determinado levantándose un día sin saber por qué con mucho cabreo, ha soltado unas declaraciones en la prensa

que constituyen una parida fenomenal. Al poco tiempo, mientras la revista se fragua en talleres, debido a que la naturaleza como la política imita al arte, resulta que se confirma que en Vigo o en Jaén, los prohombres se están matando entre sí y que el famoso político en cuestión en efecto ha soltado la parida con toda la razón del mundo. La revista sale a la calle con la tinta fresca, con olor a platina, y el escritor que no se ha quitado el pijama en toda la semana, pasa ante el público admirado como un dinámico reportero, testigo directo de la ruda verdad de cada día. Pero hay que advertir que se trata de un truco.

VICENT